



Lidia E. Santana Vega. *Orientación Educativa e Intervención Psicopedagógica. Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Pirámide. Madrid, 2007, 375 págs.

El libro *Orientación Educativa e Intervención Psicopedagógica. Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*, es un material indispensable para todo psicopedagogo, pedagogo, psicólogo, profesor, etc. que esté interesado en consolidar y ampliar su formación no sólo académica y profesional

sino también personal; ello es posible gracias a que la autora analiza, desde diferentes perspectivas teórico-prácticas, el ámbito de la Orientación, con la finalidad de defender un enfoque humanista y social-crítico de la orientación psicopedagógica.

La obra es el fruto de un trabajo de revisión exhaustivo de la literatura sobre esta disciplina; en el libro abundan las referencias bibliográficas así como una diversidad de fuentes en soporte papel, audiovisual e informático que hacen de este libro una herramienta de utilidad para los orientadores y el profesorado. El libro supone un «soplo de aire fresco» en el panorama de publicaciones sobre la temática y está escrito tratando de acompasar el entendimiento y el corazón. El razonamiento, la estética y la ética se mezclan sabiamente en la obra.

El libro está compuesto por siete capítulos así como de una sección de bibliografía específica comentada y de recursos en soporte papel, audiovisual e informático que sirven como referencia para los profesionales del mundo de la educación; los mismos pueden encontrarse en el mercado y, en consecuencia, ser utilizados para mejorar el día a día de los centros escolares.

Los contenidos de los siete capítulos podrían organizarse en tres bloques: Un primer bloque de conceptualización formado por los tres primeros capítulos; un segundo bloque conformado por los capítulos 4 y 5 cuyo contenido principal es dotar de herramientas de utilidad para la puesta en práctica de los principios de prevención, desarrollo e intervención social; un bloque final conformado por el capítulo 6 sobre la transición

sociolaboral de los jóvenes y las mujeres, y por el capítulo 7 que describe y analiza los ejes que vertebran la práctica profesional.

El capítulo primero realiza un rastreo histórico de la Orientación, donde se analizan los hechos más significativos de la disciplina, así como otros acontecimientos que han conformado lo que hoy conocemos como Orientación Educativa. La autora analiza los aspectos conceptuales y prácticos de este ámbito a la luz de las variables económicas, geopolíticas, culturales, sociales, etc. Para acercar al lector al «mundo animado» de los centros educativos, dedica varios apartados del capítulo uno a desentrañar las metáforas, analogías, aseveraciones, preguntas y definiciones que nos adentra en los dilemas teóricos y prácticos asociados al campo de actuación profesional de los orientadores.

Los enfoques psicométrico, clínico-médico, humanista, sociológico y didáctico son objeto de tratamiento en el capítulo dos de la obra. La autora plantea las derivaciones para la práctica profesional de los diferentes enfoques o perspectivas en orientación y que han dado lugar a diversas formas de entender la práctica profesional.

En el tercer capítulo se exponen los principios básicos de la orientación: prevención, desarrollo e intervención social, que son la síntesis de los enunciados por Miller en los años sesenta y que vienen a significar el ideal de la Orientación. Además se hace referencia a la situación de este campo en España, en distintos países de la Comunidad Europea, así como en los EE.UU. La autora desarrolla con mayor detalle el modelo español haciendo alusión a los tres niveles de implantación de la orientación: nivel 3 o de aula (tutoría), nivel 2 o de centro (Departamento de Orientación) y nivel 1 o de sector (Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica).

En los temas cuatro y cinco se analiza las funciones de los profesores tutores y de la acción tutorial en el sistema educativo. Las coordenadas de la sociedad postmoderna y el hecho de que el alumnado llega al aula de otra manera son motivo de reflexión en el capítulo cinco. La autora se pregunta si las responsabilidades profesionales de orientadores y profesores están cambiando a la par que los nuevos tiempos. No cabe duda de que poco a poco se han ido ampliando las responsabilidades que competen al orientador y que van más allá de su acción sobre el alumnado; ahora tratamos de que el orientador innove, cambie, pero para ello es fundamental que sepa comunicar, trabajar en equipo, es decir, que posea valores que propicien una buena práctica laboral y humana.

El capítulo seis Orientación y transición sociolaboral, trata el tema de cómo los jóvenes y las mujeres han tenido que superar grandes barreras para poder acceder al mercado laboral; además aún queda un gran trecho que recorrer para romper las barreras de género que limitan las posibilidades de chicas y chicos a la hora de tomar decisiones no sesgadas por el género. La incorporación de las Nuevas Tecnologías para diseñar programas informatizados ha facilitado la transmisión de información pero, tal y como defiende Santana Vega, el uso de las NNTT presenta ventajas e inconvenientes antes los cuales debe intervenir el orientador.

En el último capítulo se exponen los tres ejes que vertebran la práctica profesional: la formación, la investigación y la evaluación. La autora introduce estas tres dimensiones, tal y como expresa en el capítulo, para identificar hacia dónde debe dirigirse la investigación en el campo de la orientación. Además describe los distintos paradigmas de formación de orientadores, decantándose por el que a su juicio permitiría generar buenos planes de formación. La evaluación de la calidad de la educación se realiza desde distintos paraguas ideológicos: el liberal, el pluralista y el igualitarista. Pero la calidad del Sistema Educativo sólo será posible si se articulan buenos planes de formación inicial y continua del profesorado y de los orientadores.

En definitiva, este libro es un material fundamental para todos aquellos profesionales o estudiantes interesados en el mundo de la educación, ya que trata contenidos básicos (actualizados con los nuevos contenidos de la Ley Orgánica de Educación) e ineludibles para su formación y para una mejor comprensión del complejo fenómeno educativo. El fin último de la obra es concienciar sobre la necesidad de que sistema educativo forme buenas personas que contribuyan a humanizar la sociedad en la era de la información.

José Aarón Santana Lorenzo